

CAÑÓN DEL RIO GUADALIX . CANAL DEL MESTO. Domingo 18 /12/2016

H. salida	Lugar de salida	Transporte	Distancia/ Desnivel	Dureza/ Tiempo
08:00	Plaza de la Virgen del Romero	Vehículos compartidos	14 Km / 200 m	Media.-Baja / 4,5 horas

Acceso en vehículo: El Molar se encuentra a 42 Km de Madrid por la A-1. En el kilómetro 41 vemos un indicador de El Molar Sur y Pedrezuela, que nos saca de la A-1 para meternos en la N-I, antigua carretera de Burgos. Giramos a la derecha en la salida que indica el centro ciudad, acabando en la plaza del Ayuntamiento

Cartografía recomendada: A escala 1:50.000, del IGN hoja nº 509 y del CEGET hoja nº 19-20.

Comentario: Dentro del complejo entramado de la traída de aguas a Madrid vamos a conocer hoy el canal y azud de Mesto y para ello partimos del Ayuntamiento del Molar desde donde, atravesando puertas, portillas y dejando atrás campos de cultivo nos introduciremos en el cañón de Mesto. Caminaremos por espacios alejados del tiempo, hasta llegar hasta el azud (presa) del mismo nombre, construida en 1906 con sillería caliza de las canteras cercanas. Desde allí tras vueltas y revueltas llegaremos a un pista del canal de Isabel II que nos conducirá cerca de urbanizaciones del Molar donde podremos visitar sus cuevas de interés turístico, actualmente convertidas en bares y restaurantes con acceso gratuito.

Itinerario: Recorrido circular: El Molar - Canal del Mesto - Alto de Valdeolivas - El Molar

La excursión comienza en la Plaza Mayor, junto a las escaleras de la iglesia de Nª Sª de la Asunción. Salimos de la plaza por la calle de la Fuente, que, tras pasar bajo la N-I (llamada ahora Avda. de Madrid), se empina a la ermita de Nª Sª de la Soledad y el cementerio. Hasta aquí se puede llegar en coche, pues aun estamos en el casco urbano de El Molar.

Desde el extremo norte de la tapia del cementerio sale un camino ancho y bien definido que va descendiendo paulatinamente hacia el río Guadalix, terminando en el Azud del Mesto. Azud es una palabra de origen árabe que nombraba una especie de noria, ahora empleada para elevar agua desde el río al depósito que alimenta la conducción del canal. Este va enterrado dejando como señal un camino de anchura adecuada para que circulen dos o tres personas, a media ladera por el cañón que escava el río.

Apenas tiene pendiente, lo que propicia que sea muy concurrido por todo tipo de personas, muchas en bicicleta. Atraviesa un paisaje poblado de enebros, robles y pinos, hasta llegar a una puerta metálica que cierra el acceso al canal a vehículos no autorizados.

En este punto existe un aparcamiento y comienza una pista asfaltada, a ratos muy empinada, que nos devuelve a El Moral. Este tramo está muy transitado por bicicletas, coches y motos, por lo que es preciso manejarse con precaución y circular por nuestra izquierda. Esta carretera acaba en el cementerio, lugar ya conocido por haber pasado anteriormente por allí. Desde aquí volvemos a la Plaza Mayor y damos fin a esta excursión.

Un poco de historia: El Molar data de antes de la Edad Media, pero es a partir de entonces cuando el pueblo es habitado por pastores segovianos.

En el siglo XII adquiere valor debido a su situación en el camino de Burgos. En 1564, Felipe II le otorga el título de villa. En 1710, los ejércitos del archiduque Carlos de Austria arrasan la villa.

En 1808 resiste el ataque de las tropas napoleónicas. Por su cercanía a Madrid, el pueblo va tomando fama, comenzando a crecer y contando con dos hospederías, un ayuntamiento y un gran número de casas, incluidas una iglesia, que data del siglo XV, y el parador de diligencias. Actualmente es un tranquilo municipio lleno de encantos y atractivos turísticos, entre ellos una gran oferta hostelera. Especialmente recomendables son las cuevas y bodegas típicas de El Molar; más de dos centenares situadas en las faldas de sus cerros.

También son reseñables sus edificios religiosos. En la Plaza Mayor, la iglesia de Nª Sª de la Asunción; y en el pinar de “La Corneja” veremos la ermita de San Isidro. Muy curioso, por inesperado, resulta el pequeño museo de escultura al aire libre, situado en la calle de la Fuente, antes de llegar al cementerio. Tiene un aire “gaudiano” algo infantil, aunque entrañable. Merece la pena parar a visitarlo en el camino de vuelta.

